

RESPECTO

*Actitud que reconoce y aprecia el valor y la dignidad de los demás
y les trata de acuerdo con ese valor*

“La actuación propia de un buen ciudadano contempla cinco actitudes sociales: el altruismo optimista, la responsabilidad social y política, el respeto, la lealtad, la justicia”

(Del vídeo: “¿En qué consiste el aprendizaje de la competencia cívica?”,
Parlamento de Navarra)

Sin duda la palabra respeto es una de las más presentes en el ámbito educativo. Desde muy pequeños se nos decía que hay que respetar las cosas, los horarios, las normas, el entorno, a uno mismo y sobre todo, que hay que respetar a los demás. Pero damos por hecho que todo el mundo entiende lo que significa respetar. A juzgar por el comportamiento generalizado de muchos chicos y chicas (y también de muchos adultos) no sería una pérdida de tiempo dedicar algunas reflexiones a la importancia capital y a la necesidad urgente de fomentar el respeto como actitud educativa básica.

Notamos, en efecto, que hay muchos niños y adolescentes insensibles, fríos, incluso despectivos hacia los mayores o hacia los mismos compañeros (especialmente de edad inferior a la propia). Esto es bien visible en la escuela, en la calle y en el propio hogar. Los adultos ven cómo un grupo de muchachos ni se apartan cuando alguien quiere pasar, o no saludan, o gritan palabras vulgares para hacerse notar, o lanzan miradas altaneras en señal de reto. Bromas pesadas, juegos peligrosos, imágenes pornográficas, abusos del móvil, de los videojuegos o del *i-pod*, se han convertido en algo "normal" en hogares y escuelas, donde padres y maestros llegan a sentir miedo de sus hijos o alumnos.

Es triste ver a muchachos que luchan por ocupar los asientos del tren o del autobús, sin ninguna deferencia hacia personas ancianas o más necesitadas, o que arrojan papeles y objetos al suelo sin el menor cuidado hacia la limpieza pública o el posible daño que otros puedan sufrir. Es muy elocuente pasearse un sábado por la mañana por los lugares donde la noche anterior ha tenido lugar un "botellón".

El punto de partida es la dignidad de la persona

Respetar es una actitud que reconoce y aprecia el valor y la dignidad de los demás y les trata de acuerdo con ese valor.

Se extiende también al entorno, a la propiedad de los demás. Comienza con la consideración del otro como persona, como alguien valioso en sí mismo y con los mismos derechos fundamentales. También nos debemos respeto a nosotros mismos, en cuanto personas, y debemos tratarnos a nosotros mismos de acuerdo con nuestra dignidad.

Reconocer en los demás su dignidad como personas y no dejar espacio a la ofensa y el menosprecio o a las manifestaciones discriminatorias supone el inicio de un camino hacia una sociedad más acogedora, pacífica y justa. El respeto en el fondo es la "regla de oro" de la convivencia: es tratar a los demás como deseas ser tratado, querer para los demás el bien que quieres para ti. Porque el otro es como yo, una persona, y una persona no debe ser nunca tratada como medio con vistas a otra cosa o persona. Utilizarla, manipularla o servirse de ella como si fuese un objeto sería menospreciarla. Además, el

amor a las personas supone siempre el respeto. **No podemos amar verdaderamente a nadie si no le respetamos.**

En ocasiones se confunde el respeto con otras actitudes que nada tienen que ver con él. **El respeto no es:**

- **Sumisión**, sino madurez para saber valorar a los demás y las cosas de nuestro entorno. A veces nacerá de la obediencia, pero ha de convertirse en criterio propio, en lucidez y serenidad, en amabilidad, responsabilidad, estabilidad y firmeza.

- **Indiferencia**; la indiferencia implica ausencia de sentimientos, no valora a la otra persona como igual, muchas veces ni siquiera la valora en absoluto.

- **Omisión**; el respeto es activo, intenta construir desde la acogida, la aceptación y el diálogo, no es un mero "no dañar", "no ofender", "no hacer".

- **Timidez o temor**, porque con frecuencia se oculta bajo la apariencia de respeto el sentimiento de miedo, y los timoratos no construyen la paz ni la buena convivencia.

Tampoco es lo mismo que la mera **tolerancia**: No es lo mismo decirle a alguien "te respeto" que decirle "te tolero". Se tolera algo o a alguien que se considera malo, pero se le soporta o aguanta como mal menor. El respeto es reconocimiento positivo del valor de alguien. Eso no significa darle la razón si no la tiene. Se puede y se debe corregir, con la debida delicadeza, a quien se halla en el error.

Cualquier sociedad y grupo precisan de un conjunto de reglas. Pero una convivencia pacífica no se consigue sólo con el cumplimiento de normas o leyes. El respeto tiene que salir de dentro; es contrario al egoísmo y requiere, para ser auténtico y fecundo, una serie de condiciones:

- * **Ha de ser sincero y surgir libremente**, pues en su vivencia no cabe la hipocresía; un respeto impuesto no se consolida, acaba por estallar.

- * **Ha de llegar a ser espontáneo, fruto de ideas claras y de hábitos bien arraigados**, sin necesidad de grandes reflexiones teóricas y de tensiones internas.

- * **Ha de buscar el diálogo y suscitar amabilidad**, pues la cerrazón, la intransigencia y la sinrazón sólo conducen al conflicto y a la violencia.

Algunas actitudes que dificultan la educación en el respeto, y que es bueno que sepamos detectar y corregir a tiempo, son, entre otras, la soberbia y la prepotencia, la envidia, el miedo, la intolerancia, el permisivismo o el autoritarismo.

En casa y en la escuela

El respeto se aprende sobre todo en casa. **La educación en el hogar tiene un valor insustituible para que el respeto se convierta en norma de vida** de los hijos desde los primeros años. Hay hogares en los que los padres saben promover este valor esencial. A veces interviene el padre para corregir cualquier abuso o palabra disonante. Otras veces es la madre quien ofrece una indicación clara y la hace respetar... es muy importante que los dos juntos vaya a una, se apoyen en su tarea educativa para ayudar a sus hijos a ser capaces de autocontrolarse, a ser disciplinados y respetuosos. Y una primera condición es que sean ejemplo de este valor: que habitualmente se muestren respetuosos con las demás personas, entre sí y con sus hijos.

Desde la familia, con el apoyo de la escuela, es preciso empeñarse en formar niños y adolescentes respetuosos, dueños de sí mismos, sensatos, preparados para la vida en sociedad. Porque sabrán acoger con respeto a todos, porque serán capaces de vivir de modo armónico con los iguales y los distintos, con los grandes y los pequeños, con los sanos y los enfermos, con los que piensan lo mismo y con los que tienen ideas diferentes.

[Enlace sobre el valor cívico del respeto](#)

[Parlamento de Navarra:](#)

Actividad sobre el valor del respeto (1º-3º ESO)

UNA PEQUEÑA HISTORIA

Érase una vez... un chico con mal carácter. Siempre hay alguno así, de esos que siempre están quejándose, gritando, protestando y recriminando a los demás su comportamiento cuando a él no le gusta. A veces golpean, y casi siempre humillan a los otros, lo cual duele más que una bofetada.

Su padre le dio un saco de clavos y le dijo que clavara uno en la verja del jardín cada vez que perdiera la paciencia y se enfadara con alguien. Él lo pensó bien y vio que su padre tenía razón. Tenía que cambiar.

El primer día clavó 37 clavos. Durante las semanas siguientes se concentró en controlarse y día a día disminuyó la cantidad de clavos nuevos en la verja. Había descubierto que era más fácil controlarse que clavar clavos.

Finalmente llegó un día en el que ya no clavaba ningún nuevo clavo. Entonces fue a ver a su padre para explicárselo.

Su padre le dijo entonces que era el momento de quitar un clavo por cada día que no perdiera la paciencia. Los días pasaron y finalmente el chico pudo decir a su padre que había quitado todos los clavos de la verja.

El padre condujo a su hijo hasta la verja y le dijo: «-Hijo mío, te has comportado muy bien, pero mira todos los agujeros que han quedado en la verja. Ya nunca será como antes. Cuando discutes con alguien y le dices cualquier cosa ofensiva le dejas una herida como ésta. Puedes clavar una navaja a un hombre y después retirarla, pero siempre quedará la herida.

A pesar de las veces que le pidas perdón -y debes hacerlo siempre-, la marca de la herida permanecerá. Una herida provocada con la palabra hace tanto daño como una herida física.»

Y por eso también es importante saber olvidar las ofensas que se nos hicieron. Pero olvidarlas de verdad, para no volver a utilizarlas nunca como reproche cuando nos volvamos a sentir ofendidos. Porque entonces las heridas vuelven a abrirse.

Los amigos son joyas raras de encontrar. Están listos para escucharte cuando tienes necesidad. Te sostienen y te abren su corazón. Cúdalos.

Enseña a tus amigos cómo les quieres... y les respetas. Evita humillarles y quedar tú por encima. Respétalos siempre, aunque no debas darles la razón cuando

están en el error. Discrepa sin herir. Son personas, como tú. Piensa a menudo cómo te sentirías tú en su lugar. Y obra en consecuencia.

Pero no se trata sólo de los amigos... Hay más gente en el mundo, a la que le afecta, para bien o para mal, lo que hacemos y decimos.

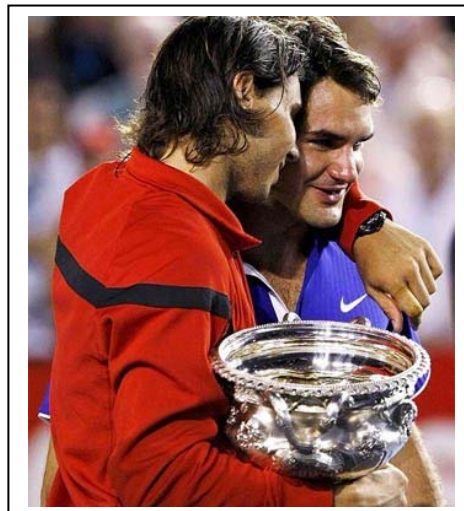
Hay una *regla de oro*, un principio moral básico que sirve para actuar con respeto: **TRATA A LOS DEMÁS SÓLO COMO DESEAS SER TRATADO**. Es en realidad una forma de decir: Respeta, respeta, respeta... Trata a los demás como personas.

El texto que acabas de leer trata de algunas cuestiones que tienen que ver con la convivencia. Es una narración sencilla, a la que sigue una reflexión, de la que sería muy bueno que sacaras tus propias conclusiones y aplicaciones prácticas para la vida.

Después de hacer una lectura personal, **reflexiona sobre el contenido y subraya las palabras e ideas principales** (tendrás para esto un poco de tiempo), que sin duda te ayudarán a **contestar las preguntas** que se hacen a continuación, las cuales tienen como finalidad **comprobar que has comprendido el contenido** del texto, y **que eres capaz de sacar tus propias conclusiones** de forma razonada e inteligente.

Si lo haces bien, puedes subir la nota de clase, por supuesto. Pero lo mejor de todo sería que sacaras conclusiones para tu vida... y que los demás lo noten en tu manera de ser y de convivir.

*El respeto es una actitud esencial para la convivencia y la vida en sociedad.
Consiste en reconocer el valor y dignidad de las personas y tratarlas de acuerdo con ese valor.
El respeto es un ingrediente fundamental, por ejemplo, de la deportividad.
En la foto: Roger Federer y Rafael Nadal.*



CURSO _____ ALUMNO/A: _____

PREGUNTAS ACERCA DE “UNA PEQUEÑA HISTORIA”

(Información acerca del texto)

1.- ¿Cuál era el problema principal del protagonista del relato?

2.- ¿Qué dos cosas le mandó el padre al chico?

(Comprensión global del texto)

3.- ¿Qué lección quiso enseñar el padre al chico protagonista de la narración?

4.- ¿Qué conclusión saca el texto al final?

(Interpretación e inferencias o deducciones a partir del texto)

5.- Es importante olvidar las ofensas que nos hacen, pero no siempre es fácil. ¿Qué puede pasar cuando alguien las guarda dentro, sin olvidarlas, durante mucho tiempo?

6.- ¿Es lo mismo *respetar* a una persona que *darle la razón* (aunque no la tenga)? ¿Por qué?

(Valoración-reflexión sobre el contenido)

7.- ¿Con qué regla o principio moral guarda el *respeto* una relación directa?

8.- Si una ofensa no se cura simplemente pidiendo perdón (aunque haya que pedirlo cuando hemos ofendido a alguien), ¿qué será lo más adecuado siempre?
